

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre. \$ 1.00
Año. \$ 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00
Pago adelantado

Sale el 1º y 15 de cada mes

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LAFARGA

Casilla de Correo Num. 1227
BUENOS AIRES

Sobra esa Ley

Nuestros burgueses, los que del sudor del pueblo viven, sino han perdido el seso con eso de la muerte de Cánovas, por lo menos se han vuelto verdaderos idiotas. Ellos son así; se espeluznan cuando desaparece un tirano; pero que en los campos de batalla sucumban a millares los proletarios, que en las minas mueran a centenares mutilados, carbonizados, que los engranajes de las máquinas triturén a diario unos cuantos obreros, que las enfermedades emanadas de la miseria se traguen unas cuantas vidas proletarias por minuto, les importa un bledo mientras su imperio quede asegurado. Así los vemos cada vez que un acto de rebeldía individual viene a turbar esta irritante monotonía que tanto goce les proporciona y tantos pesares a nosotros los obreros, gritar y gesticular como energúmenos, reclamando leyes de represión que solo resultado contraproducente han producido en los países donde se ha creído que mediante ellos, que mediante las torturas más atroces, que mediante las condenas más infames, se podría combatir, sino con éxito, a lo menos con crueldad, a los partidarios de la anarquía.

A cada atentado que ocurre, esa masa burguesa, ignorante y retardada, que toda su ciencia la reduce al cálculo del tanto por ciento que rendirles pueda la explotación y la usura, pone el grito en el cielo, y chillando y pataleando, reprocha, a los gobernantes encargados de velar por sus rapiñas, la negligencia en promulgar leyes que les ponga a cubierto de los embates revolucionarios, y castiguen ferocemente al osado que con resignación y paciencia, no acepte el denigrante papel de esclavo que le designa la injusta sociedad actual.

Ignorantes o perversos, nuestros burgueses siempre han recurrido al mismo argumento para ahogar las aspiraciones de reivindicación: la fuerza. Olvidan que en la historia de los siglos, en cada página se lee un motín, una revolución con tendencia siempre a combatir y aminorar el principio de autoridad, a conquistar nuevas libertades, a encontrar nuevas esferas de desarrollo a las actividades humanas, y por lo tanto, a redimirse los pueblos de su esclavitud y empobrecimiento. Olvidan que si ellos mismos existen, lo deben a que la rebelión en su manifestación individual primero, y colectiva después, derrocó la autocracia, los monarcas absolutistas y la aristocracia de sangre azul para llegar a la burguesía de hoy. Desconocen que el progreso se cumple indefectiblemente a pesar de códigos, cárceles y cadalsos; é ignoran que esta evolución no hay ley humana capaz de detenerla. De ahí nace esa fe ciega, y mas que ciega estúpida en los códigos. Confían la salvación de la sociedad en las leyes represivas contra los descontentos del sistema social vigente, y faltos de razones para defenderlo, sólo a un medio muy luminoso para ellos, pero no siempre, eficaz recurren: a las bayonetas.

Así ahora por la muerte mas ó menos rabiosa de un despota allá en aquel último girón de la Europa salvaje, reclama aquí a los gobernantes la fracción podrida de la prensa mercachifle, coreada por esa taifa de necios ignorantes, embrutecidos por el alcohol patrio, cuajado su cerebro de preocupaciones a cual más rutinaria, arraistrados por la corriente del convencionalismo mas asqueroso, que por único ideal poseen el sacrosanto deber de oro, reclaman decimos, leyes de persecución y extrañamiento contra los anarquistas, contra la hiedra anárquica como ellos dicen, que tanto pavor les infunde.

Para ellos es todo cuestión de simples leyes; de agregar una ley más donde tantas sobran. Cegados por la necesidad no ven las llagas sociales de las cuales emanan los actos de justicia popular. No quieren comprender que mientras existe una clase explotadora que derrocha cuanto la clase obrera elabora, a ésta le falta lo necesario para la vida, que en millares

de hogares proletarios falta el pan muchos días del año, mientras se avería lo superfluo en los depósitos, que mientras los holgazanes disfrutan de agradable confort en suntuosos palacios, los productores tiritan de frío en inmundas covachas, y esta desigualdad latente y palpitante, es la precursora de esos días de justicia popular, y las leyes que solo atacan los efectos de las llagas que dejamos mencionadas, nada previenen, nada sanan; envenenan más la enfermedad que solo mediante una transformación en sentido anarquista el modo de ser de la sociedad desaparecerá.

..

No estará de más transcribimos aquí algunas opiniones emitidas por quienes la burguesía inteligente, consideran como «Columnas de la sociedad». Quizás con ellas consigamos iluminar algunos de esos obscuros cerebros de borrego. Ellas pertenecen al creador del «Criminal» nato C. Lombroso y a G. Ferrero.

(1) «Es menester no olvidar que no se extingue una idea con la condena de los que la lanzan al mundo y la sostienen; muy al contrario; ocurre con frecuencia, que la aureola del martirio es un incentivo que la hace crecer y propagarse; en tanto que si la idea fuera estéril, ella sola caería; de otro lado, así como es imposible en el corto periodo de la vida juzgar acertada y concluyentemente a un hombre así también es efímera la existencia de una generación para poder lanzar con seguridad sobre determinada idea el calificativo de falsa.»

«En Furnies surgió la anarquía a consecuencia de las sangrientas represiones de las huelgas.»

«No puede reprocharse a Francia el haberse mostrado débil con los anarquistas; más al aumento de las represiones ha respondido el aumento de los atentados, y entre tanto, en Inglaterra y en Suiza, sin pena ninguna espertesa contra la propaganda anarquista, apenas si se ha producido algún atentado.»

(2) «...Se creía cortar con la guillotina las siete cabezas de la hiedra anárquica, y ha sucedido por el contrario, que la anarquía en vez de concluir bajos los golpes de las leyes, no solo ha tomado nuevo vigor, sino que ha mejorado mucho la clase y el tipo de sus héroes.»

Lo transcrito es de más valor que cuanto pudieramos decir nosotros, para demostrar el resultado contraproducente de cuantas leyes represivas se promulgan para castigar el tremendo delito de aspirar a la emancipación humana.

- (1) Los Anarquistas, por César Lombroso.
(2) G. Ferrero—La Reforma Social, 1894, pág. 986.

Siempre lo mismo

Con motivo de la muerte de Cánovas y del proyecto de ley que evite una supuesta invasión de anarquistas a la Argentina, los periódicos burgueses de esta capital, excepción hecha de *La Nación*, *El Italiano*, y *Le Journal*, han vomitado todo el acostumbrado repertorio de alabanzas al muerto, prodigando los más biliosos epítetos a su matador y tratado de desvirtuar ideas que jamás podrán comprender los chupados cerebros de los que ponen su pluma servilina al servicio de la injusticia.

Oído a la caja.
De la *Prensa*, día 9 corriente, haciendo la biografía de Cánovas: «...fecunda existencia, profundidad de sus ideas, vigorosa personalidad, voluntad de hierro, inteligencia luminosa. A su olímpica soberbia y condición autoritaria, le llama «conciencia de su superioridad». «Gran estadista, literato, orador, hombre ilustre que ha puesto al servicio de su patria todos los anhelos de su espíritu y todas las fuerzas de su inteligencia, laboriosa existencia, desarrolló grandes teorías, reputación parlamentaria, Cánovas ha demostrado entera actualidad, vigor intelectual; grandes cualidades, naturaleza robusta...»

Y no queremos copiar más porque esto huele a incienso que apesta.

Como comentario a tanto humo solo diremos lo que el estudiante del cuento: «¿A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas?»

De *El Correo Español*, medalla inversa, contra Angiolillo:

«Infame atentado, saña de uno scuro y miserable asesino, brazo villano, puñalada asendada por la espalda, acceso de locura de un miserable cualquiera, vil matador, bestia con forma humana, ese repugnante extranjero, imbécil moral, excrecencia monstruosa, de la humanidad, sicario...»

Al llegar aquí, el redactor agotó todo el diccionario pero no pudo sin embargo calmar su rabia con el transcrito ramillete de insultos propios de una verdulera.

Nos duele ver a la humanidad entregada a esta matanza recíproca y quisiéramos que el hombre progresara moralmente sin recurrir a ella; pero cuando vemos a los escritores públicos entregados a estos excesos de parcialismo en lugar de estudiar las causas que producen tanto estrago, tentados estamos a creer en que la locura es universal, que lo mismo anda en las clases alta que baja.

En estas matanzas engendradas por el poder y por la desesperación hay algo aún de aquel fatalismo que solo la serena imparcialidad del filósofo y del sociólogo puede eliminar de los cerebros y de las costumbres, enseñando a los hombres a elevarse por encima de estos miserables intereses de clase y de partido, únicos causantes de tantos horrores. Desgraciadamente la inmensa mayoría de los privilegiados se aferra a estos intereses sin querer tener en cuenta los lamentos y las vanas protestas de los que eternamente sufrieron. Y a la obcecación de arriba corresponde los actos de desesperación de los de abajo.

..

El Diario, fecha 17 corriente, y en un artículo firmado Banfield, después de afirmar muy seriamente que «así como la doctrina de Cristo es la vida, la anarquía es la muerte», ataca el proyecto de leyes excepcionales contra los anarquistas y pretende hallar el remedio haciendo el vacío al redor de sus doctrinas y de sus actos.

Antes que sospechar al escritor mala fe, queremos mejor suponer que no se ha tomado la molestia de leer ni uno tan solo de los múltiples trabajos que han publicado los escritores anarquistas. De otro modo no afirmaría tan retundidamente semejante sandez.

La anarquía no es doctrina de muerte. Del acto de rebeldía de un anarquista no se puede desprender lo afirmado. La rebeldía y los crímenes políticos no pertenecen a determinada escuela y los hemos visto suceder en todos los periodos de la historia y en la lucha de todos los nacientes partidos.

Las ideas de Autoridad y de Religión han llenado de cadáveres la superficie del planeta a trueque de subsistir. ¿Porqué no califica el articulista a estas doctrinas, doctrina de muerte?

Los anarquistas aspiramos a una sociedad, en que los intereses sean armónicos, contrariamente a la actual, en que para vivir hay que destruirse, pretendemos que puede ser un hecho esta sociedad con solo abolir el privilegio, el monopolio y su defensor, la autoridad; afirmamos que el hombre es bueno y que la solidaridad humana puede ser también un hecho cuando cesen la religión y la propiedad, dos causas que han hecho tantas víctimas, que ni contarse pueden.

Si afirmar esto, desarrollarlo y propagarlo es doctrina de muerte, desafiemos al *Diario* a que nos lo pruebe.

Por otra parte, estamos conformes con dicho periódico respecto a la inutilidad de leyes excepcionales, que sólo sirven para exacerbar los ánimos, pero creemos que es inútil todo el vacío que se pretendía hacer al redor de las ideas y de los actos de rebeldía.

El mejor modo de acabar con una idea que se supone mala, es demostrando su

falsedad; respecto a los actos individuales, la excitada curiosidad del público pedirá al reporter noticias y datos que el mercantilismo de la prensa de gran circulación no sabrá negarles.

Serenidad, no precipitación; amplia libertad de imprenta, es lo que más se necesita. P.

En defensa de nuestros ideales

(Continuación)

¿Cómo resistirse a entregar a la humanidad entera toda su iniciativa, saber y entender, el hombre que concebía un medio de producir mejor, de prever mayor número de contingencias desfavorables, de realizar lo que se llama un invento ó cualquiera concepción provechosa a la sociedad, si favoreciendo los intereses de todos, él, el iniciador, recibe también sus beneficios, así como sus descendientes, y, además, el aplauso y la gratitud de sus conterráneos, y del mundo entero?

Por el egoísmo individual, sabiamente educado, esto es, no prostituido, ésta es la palabra, esforzarse todos al bien común, y de esta manera es que el egoísmo podrá producir efectos altruistas, como el altruismo, a la vez, podrá satisfacer todos los egoísmos.

Derrumbados los cimientos en que pretende levantar su edificio el señor Flores García, toda su obra yace desmoronada. Sin embargo estudiaremos la retribución y el derecho al producto del trabajo y la consecuencia, por el deducida, de la propiedad individual, como naturalmente legítima.

Demostrado que el natural estímulo es una cualidad del ser humano, digamos algo respecto al argumento de la retribución, en que tan firmemente apóyase el señor Flores y García.

Retribuir, ¿qué es? Recompensar ó pagar con una cosa, otra que se ha recibido. El hombre trabaja para atender a sus necesidades. ¿Las satisface? Pues ya se ha recompensado él mismo. ¿A quien da para pedir compensación? Esto basta para rebatir victoriosamente el contrario argumento. Pero no serán inútiles algunas otras consideraciones.

¿Por qué tanto preocupa hoy el concepto retributivo? Por que se parte siempre del actual modo de ser de la sociedad, olvidándose que discurremos acerca de la sociedad igualitaria del porvenir. No se comprende de otra manera. El obrero de hoy alquila, vende sus esfuerzos, su trabajo, al burgues que le explota. Naturalmente que una cosa que se vende y de ella se saca buen provecho, necesita compensación, y esta es la retribución, el salario. Montado todo esto sobre la base del dinero y del monopolio, ¿cómo concebir que se haga algo sin la esperanza de la recompensa, aun que ésta sea tan infamante como el salario? Es así que se educa al hombre en un irracional y criminal egoísmo, confundiendo esta brutalidad social como natural cualidad del humano ser, cuando la naturaleza toda concede toda su bondades gratuitamente y la complejidad de su organismo exige la asociación de esfuerzos y la reciprocidad de servicios con sus semejantes para vivir bien y hacer frente a todas las adversas contingencias.

Ahora bien: en una sociedad libre, anarquista, en la cual el dinero no tiene empleo porque la explotación humana queda de hecho abolida, y los hombres, cada uno para sí y todos para todos, procuran la satisfacción de todas sus necesidades físicas y morales, que el común beneficio a todas alcanza y con la asociación de esfuerzos consiguen menos fatiga y mayor placer, ¿para qué reclamar retribuciones? ¿con qué objeto? ¿de qué ha de servir? ¿y como han de efectuarse? Realmente es inconcebible.

El que enfermo se halla y su remedio procura, ¿merece por ello recompensa? Lo mismo es con relación al trabajo. Si forzosamente ha de trabajarse para la conservación de la salud y de toda suerte de satisfacciones, ¿en qué puede fundarse la retribución? En nada racionalmente.

¿Es que quiere indicarse con la retribución un exceso de recompensa, una especie de gratificación de alguna cosa que sea guardable y agenciable, que haga los oficios del dinero? ¡Oh! entonces no se quiere ya la justicia, sino el monopolio, mantener los odiosos privilegios de la sociedad presente. ¿Para qué se necesita el dinero si con él nada puede adquirirse? ¿Qué va hacerse de la cosa guardable, del crédito que tenga, o de lo que sea, si cuanto el hombre apetezca pueda, sin ello puede gozarse? Y si esa retribución autoriza a uno que los demás no disfruten, ¿no es establecer privilegios, que hoy, repetimos, no nos queremos ni para nosotros mismos? Y si es materia explotable, como va a permitirse sino queremos explotación humana ninguna? Absurdos, nadamas que absurdos.

Y prescindamos de tratar aquí un punto necesario, cual es la estima, el valor de las cosas, para deducir el sistema retributivo, tan arbitrario como es hoy y no vacilamos en asegurar que arbitrario será siempre. En todo producto entran muchos factores. Una pieza de lana tejida, propia para vestidos, supone el tejedor, el telar, el tintorero y sus artefactos de colorear, el hilador y sus instrumentos, la maquinaria de deslizar lana, el ganado que la lleva, etc., etc., y además, lo que han hecho las aguas y el pasto para la buena conservación del ganado, los mecánicos que han construido las máquinas, los que han confeccionado los colores, la multitud de industrias auxiliares, y todavía la gran potencia productiva de las máquinas, lo que supone para la humanidad la suma de conocimientos resumida en su invención, el acierto de la enseñanza en producir hábiles obreros, y en fin, toda la historia humana, toda la civilización, todos los progresos y capital social, factores todos que han podido, en sus concreciones maravillosas, determinar la confección facilitada de esa supuesta pieza de lana tejida, con el cual poder cubrir elegantemente nuestro cuerpo.

¿Como determinar todos los esfuerzos, dar valor a todas las cosas, para deducir la recompensa proporcional y justa? Ha de acudirse forzadamente al convencionalismo arbitrario, del cual no escapa, por cierto, ni la fórmula de la hora de trabajo, por la imposibilidad material de determinarse la capacidad, el esfuerzo y el mérito que suponerse debe en cada individuo, nunca igual en todos los hombres.

Además, el desarrollo mecánico, la división del trabajo, la facilidad productiva moderna, convierten al obrero en director de la máquina productora, en vez de ser el director productor. ¿Y por el simple cuidado de observar al obrero de hierro unas horas, con las cuales y tan descansadamente se proporciona el hombre utilidades tantas, después de satisfechas todas sus necesidades va a reclamar un innecesario privilegio con el pretexto de la recompensa? ¡Vaya unas preocupaciones más torpes!

El Sr. Flores, como muchos, advinado nuestros razonamientos, no presentan el ejemplo de la labor mecánica, sino que se parapetan tras las creaciones del arte; y así exclaman con énfasis: "¿Váldrá lo mismo un cuadro de Murillo que pintar una fachada?". Y nosotros contestamos con estas otras preguntas. Si una celebridad artística es un don de la naturaleza, como, ¿de que manera puede esto ser retribuido? Y si es la naturaleza la creadora del producto-artista, ¿a quien se ha de recompensar en justicia, al producto o a la causa creadora? ¿No basta al agraciado el favor recibido de la naturaleza, por la cual consigue la admiración de sus semejantes? ¿Y por ello ha de exigirse algún privilegio material?

Lo chocante, para esos que quieren retribuirlo, es lo que suele acontecer con los grandes artistas. Regularmente, las obras más notables acusan un genio, y no hay un genio que no tenga el sello de la originalidad: pero esta misma originalidad suele estar en pugna con el gusto y la moda de la época. Así hemos visto a celebrados pintores que, por más que se hayan esforzado, no han podido vencer el gusto artístico dominante, que suele caer en el rutinismo, y sus obras se han vendido por un plato de lentejas, a infames mercaderes, quienes, después de muerto el autor, apreciándose mejor el mérito y la belleza de sus composiciones, las han vendido a precios fabulosos a esas gentes que no sabiendo que hacer del dinero, quieren tener el capricho de poseer re-nombrados originales. De lo cual se deduce que ni se ha comprendido en seguida el mérito, ni se ha retribuido oportunamente al artista, ni se han pagado sus obras por lo que valgan sino por lo que hayan disputado entre sí los poderosos, beneficiándose en último resultado el miserable explotador comerciante que nada ha producido. ¿Es esto justo?

La preocupación de nuestros contradictores llega al punto de creer que si no se paga muy bien una obra de arte, los artistas no trabajarán. El hecho innegable que hemos mencionado, con el cual se prueba que desoyendo todo inte-

resado y rutinario consejo, aquellos artistas ni por el hambre han podido amoldarse a otros gustos, sino que han proseguido en su labor sufriendo pesadumbres sincuentos. ¿No demuestra una vocación decidida, un apasionamiento por trasladar al lienzo sus grandes inspiraciones, una imposibilidad, en fin, de dejar de hacer lo que han hecho? Cuando en la sociedad del porvenir se halle el hombre dueño de su libertad, viviendo sin esas torturas de las escaseces y sin temor a un sombrío porvenir, si se siente capaz e inclinado a realizar una obra de arte, ¿se empeñará en forzar su voluntad y en hacer otra cosa que aquella a que tiene vocación, porque no se pague excepcionalmente? El mismo ¿no ha de tener en ello placer inmenso? ¿No le será poderoso estímulo causar la admiración y ser objeto de elogio de sus semejantes?

Por otra parte, una perfección industrial, un producto especial agrícola, un rasgo de abnegación, muchas otras cosas no pueden enaltecer lo mismo que las sublimidades del arte? Y si el artista y el hombre de ciencia, admiran, utilizan y gozan de todas las otras cosas, con sus creaciones y servicios, ¿no se efectúa una lógica y justísima reciprocidad? ¿Cuanla soberbia y cuanto vicio social no hay que destruir para la dicha humana...

Creemos haber dicho lo bastante para que se comprenda que la retribución es un concepto de la falsa ciencia económico-burguesa, que no tiene razón de ser en una sociedad anarquista, y que se mantiene para distraer su repugnancia, ya que, con toda propiedad, retribución no es otra cosa que servidumbre, del mismo modo que se desrazan otros conceptos, como se llama capital al dinero; esmulo a la codicia; al trabajo, virtud, deber o derecho; al acaparamiento o monopolio, fruto del trabajo, etc., etc.

(Continuad.)

Metralla Justiciera

Cánovas, el *mónstruo malagueño* como se le designaba en España, apodó bien merecido y mejor ganado por sus horrendas monstruosidades: el silvado por media España, el apedreado por la otra mitad; el maldecido en todo el mundo por todo ser que en su pecho palpita un corazón no petrificado por la maldad, el inquisidor general de esa España empobrecida y maldecida en todo el mundo civilizado, en fin, el que con la misma pasividad firmaba una sentencia de muerte que mandaba perseguir, encarcelar, torturar y ametrallar en masa a indefensos estudiantes, a honradísimos obreros, a débiles mujeres y niños, el soberbio, el orgulloso, el autoritario Cánovas, ha caído por no levantarse más, bajo la metralla justiciera, vengadora de los ultrajes, del escarnio, de los atropellos, de las arbitrariedades soportadas con aparente resignación, día tras día, año tras año, por todo un pueblo por el pisoteado y saqueado.

Poco importaría fuese o no anarquista el que ha hecho desaparecer de la faz de la tierra a ese tirano que ha extendido el espanto, el luto, la desolación en millares de hogares; lo cierto es, que ha prestado a la humanidad y en particular al pueblo español, un servicio que todo hombre de corazón sano debe agradecerle.

Quizas es algún infeliz que ha sufrido la inquisitorial tortura en Barcelona, quizás al joven desgraciado que por la calumnia o por sus ideas ha sufrido la persecución más atroz, los sufrimientos más terribles allá en los subterráneos calabozos del odiado Montjuich. Quizas alguien que ha querido dar una lección a un pueblo adormecido de como se procede contra los inquisidores, contra los verdugos. El caso es que el hecho por sí solo es capaz para demostrar a la humanidad que le bastaría muy poco para lograr su emancipación.

Los plumíferos al tanto por cuartilla, que todo su afán estriba en ver quien con más arte adulará al poderoso, al amo que les arroja el diario mendrugo, únicamente una palabra tienen para ese Angiolillo: "asesino". En su miopía intelectual ven asesino al que esponiendo su vida, dispara su revólver contra un tirano, que como Cánovas, *cambia a diario de color político* con tal de medrar, el que parapetado detrás de su buleto *manda fusilar* a infelices militares en Santa Coloma, *manda ahorcar* a cuatro obreros en Jerez por el solo delito de haber formado en una manifestación de hambrientos, el que apalea, manda a presidio, deporta a docenas de trabajadores por el mismo delito, el que mas tarde, después de haber torturado *manda fusilar* en Barcelona a seis obreros dignísimos por una supuesta participación en el atentado contra Martínez Campos, el que por la misma causa condena a cadena perpetua a cuatro más, el que con toda ferocidad tortura a centenares de hombres en el Castillo de Montjuich,

les multa los testículos, les quema las carnes, les alimenta con bacalao seco y agua, cuando se han declarado responsables de un delito que no han cometido, y termina por fusilar a seis obreros, pretendidos autores del mismo, que como se ha demostrado solo su policía ha cometido, por mandar a presidio a veinte hombres que toda España reconoce inocentes, por deportar y expulsar de su *reino* a centenares de padres de familia e inteligentes obreros, ¿qué nombre le daremos al inquisidor que tan criminalmente procede?

¿Como le llamaremos al que promulgando un decreto, pide una quinta y otra, y otra, y arrebatada con brutalidad salvaje del regazo de sus madres a imberbes mozos, casi niños, para asesinarlos en la manigua Cubana; al que pide reserva tras reserva y deja hogares sin padres, mujeres abandonadas, infelices chicleos sin protección ni amparo para conducir a los mortíferos climas Filipinos a defender lo que nada puede importarle, a veces ni solo han oído nombrar la *integridad de la patria*, esa integridad y esa patria de la cual el obrero no echa ningún pedazo en el puchero, esa integridad y esa patria que le obliga a buscar en lejanas tierras el alimento que ella le niega?

En fin, ¿qué nombre dar a esa hiena que en la península aniquilada y miserable, por las bayonetas cobra los impuestos, que en las cárceles de Cuba mata por la tortura, que prende y deporta desnudos y ambrientos a los que luchan por su libertad e independencia, en Filipinas, fusila casi por antojo, sin formación de causa, por espíritu sanguinario a docenas de hombres inocentes a toda prueba?

Que contesten esos hipócritas patriotas que el nombre patrio ha traído a América, que lingen por la desaparición de ese "brazo derecho" de... la Inquisición moderna, lágrimas que no lloran, sentimiento que es mentira, dolor que es convencionalismo puro.

En el Café

(CONVERSACIÓN DEL NATURAL.)

III

César.— ¿Nos explicará pues, esta noche de que modo se puede vivir sin gobierno?

Jorge.— Me explicaré lo mejor que pueda; pero ente todo examinemos un poco como se vive en la sociedad actual y si realmente es necesario cambiar su constitución. Los primeros fenómenos que hieren la imaginación del observador son la miseria que aflige a la masa, la incertidumbre del mañana que, en mayor o menor escala, pesa sobre todo el mundo, y la lucha encarnizada de todos entre todos para la conquista del pan.

Ambrosio.— Pero querido señor, a este paso tendrá materia para continuar un buen rato, la materia no falta. Para sería inútil y no demuestra que se estaría mejor exponiendo tanta miseria.

No es tan solo esta la que aflige a la humanidad. Hay la peste, el cólera, el terremoto... y sería muy curioso si quisieran hacer la revolución contra estos azotes. El mal está en la naturaleza de las cosas...

Jorge.— Pero precisamente yo quiero demostrarles que la miseria depende del modo de ser de la actual organización social y que en una sociedad más equitativa y más razonablemente organizada, la miseria debe desaparecer. Cuando no se conocen las causas de un mal y no se sabe como remediarlas, paciencia; pero cuando se conoce el remedio está en el interés y deber de todos aplicarlo.

Ambrosio.— En esto consiste su error; la miseria depende de causas superiores a la voluntad y a las leyes humanas. La miseria depende de la naturaleza avara cuyos productos son insuficientes para satisfacer los deseos de los hombres. Observad sino entre los animales donde no existe el *infame capital* ni el *trano gobierno*, y donde sin embargo, luchan por el alimento y a menudo mueren de hambre. Cuando no hay, no hay amigo. La verdad es que somos demasiados en el mundo. Si la gente supiese reprimirse y no hiciese hijos sino cuando puede mantenerlos... ¿labeis leído a Malthus?

Jorge.— Si, un poco; pero aún cuando no lo hubiese leído sería lo mismo. Lo que sé, sin necesidad de leerlo en parte alguna, es que se necesita mucho desparpajo para sostener semejantes ideas. Decís que la miseria depende de la avara naturaleza, y sin embargo sabéis perfectamente que hay muchas tierras incultas aún...

Ambrosio.— Pero si hay tierras incultas quiere decir que son incultivables, que no pueden producir lo suficiente para cubrir los gastos que originaría el haciera producir.

Jorge.— ¿Esto cree? Regalaría a los campesinos y veréis como pronto las convierten en jardines. Acaso no saben Vds. que muchas

de aquellas tierras fueron ya cultivadas anteriormente cuando la ciencia agrícola estaba en su infancia y la química y la mecánica aplicadas apenas si existían. Ignora que hoy se pueden convertir en tierras productivas hasta los terrenos pedregosos? Desconoce acaso que los agrónomos, aún los menos entusiastas, han calculado que un territorio como Italia, razonablemente cultivado, podía mantener en la abundancia una población de 100 millones?

El verdadero motivo de que se deje la tierra incultivable y que de la cultivada solo se obtenga una mínima parte de lo que podría producir si se emplearan métodos de cultivo menos primitivos, consiste en que los propietarios no tienen interés alguno en aumentar los productos. Estos no se preocupan del bienestar del pueblo; hacen producir para vender y saben que cuando hay muchos productos los precios bajan y los beneficios menguan hasta el punto de que pueden llegar a ser menores de los que embolsan actualmente que los productos escasean y pueden venderlos al precio que a ellos les place fijar.

Y esto no sucede tan solo con los productos agrícolas, sino en todos los ramos de la actividad humana. En todas las ciudades, por ejemplo, los pobres véense obligados vivir en tugurios infestos, amontonados sin consideración alguna a la higiene y a la moral, en condiciones tales que lo es imposible ir limpios y elevarse a una vida humana, y esto porque. Acaso porque falten las casas y no se construyen casas sanas, cómodas y bellas, en número suficiente para todos? La piedra, la tierra, los ladrillos, la cal, el hierro, la madera, todos los materiales de construcción abundan; abundan los albañiles, los carpinteros, los arquitectos se pasean cuando no desean otra cosa sino emplear sus actitudes; porque se dejan inactivas tantas fuerzas que podían utilizarse en provecho de todos? La razón es muy sencilla; si hubiesen muchos edificios los alquileres bajarían de valor. Los propietarios de las casas construidas que son los que podían tener medios para construir otras, no quieren ver de ningún modo disminuidas sus rentas ni a trueque de beneficiar a los pobres.

César.— Algo de verdad hay en lo que Vd. dice; pero se equivoca al explicar los hechos dolorosos que afligen nuestro país. La causa de la tierra mala o sin cultivar, de la paralización de los negocios, y de la miseria en general, estriba en que nuestra burguesía no es emprendedora. Los capitalistas tienen miedo y no saben ó no quieren lanzarse en empresas industriales, los propietarios de las tierras no saben apartarse de la rutina de sus antepasados y no quieren tomarse molestia alguna, los comerciantes no saben abrirse nuevos mercados y el gobierno con su fiscalización y su estúpida política aduanera, en lugar de estimular las iniciativas privadas las dificulta y las ahoga. Vea sino en Francia, Inglaterra y Alemania...

Jorge.— Que nuestra burguesía es ignorante y miedosa no lo pongo en duda; pero esta información suya explica solamente el porque se encuentra derrotada por la burguesía de otros países en la lucha por la conquista del mercado universal; pero no explica el porque de la miseria del pueblo; y la prueba evidente es que la miseria, la falta de trabajo y todos los demás males sociales existen en los países donde la burguesía es más activa ó inteligente que en Italia, y aún son más intensos estos males en aquellos países cuya industria está más desarrollada, salvo el caso en que los obreros hayan sabido con la organización, la resistencia y la lucha, conquistarse mejores condiciones de vida.

El capitalismo es el mismo en todas partes. Para vivir y prosperar necesita una permanente condición de semi-carestía; la necesita para mantener los precios y la necesita para poder encontrar siempre hambrientos dispuestos a trabajar en cualquiera condiciones.

Observe como, de hecho, cuando en un país cualquiera la producción véese activamente estimulada no lo es nunca para dar a los productores el medio de que consuman mas, sino siempre para poder vender en un mercado exterior. Si el consumo local aumenta, sucede solamente cuando los obreros han sabido aprovecharse de las circunstancias para exigir un aumento de salario y han conquistado de este modo la probabilidad de comprar más productos. Pero cuando por uno u otro motivo el mercado exterior para el cual se trabajaba no compra mas, entonces sobreviene la crisis, paraliza el trabajo, bajan los salarios y la negra miseria comienza de nuevo a causar estragos. Y sin embargo, en el país la gran mayoría está falta de todo y sería muy razonable trabajar para el propio consumo! Pero entonces ¿se saldrían ganando los capitalistas?

Ambrosio.— Así pues, cree Vd. que toda la culpa es del capitalismo?

Jorge.— Si ó mas generalmente, del hecho de que algunos individuos han acaparado al

tierra y todos los instrumentos de producción y pueden imponer a los trabajadores su voluntad.

Todos los argumentos que Vd. pueda imaginarse para salvar los privilegios burgueses serán otros tantos errores o mentiras. Hace poco decía que la causa de la miseria es la escasez de productos; ante el problema de los desocupados, hubiera dicho que los almacenes estaban llenos, que los productos no se podían vender y que los patronos no pueden hacer trabajar para luego tener que arrojar sus productos.

Y realmente, tal es el absurdo del sistema: se mueren de hambre porque los almacenes están llenos de trigo y no hay necesidad, ó mejor dicho, los propietarios no tienen necesidad de hacer cultivar sus tierras; los zapateros no trabajan y van descalzos porque hay demasiados calzados, y así hasta el infinito.

Ambrósio.— Así pues, son los capitalistas quiénes deberían morir de hambre?

Jorge.— ¡Oh! no, ciertamente. Deberían simplemente trabajar como todos los demás. Le parecerá algo duro; pero no lo dude cuando se come bien el trabajo no es penoso.

Y como es muy tarde, y mañana he de ir a trabajar temprano, hasta otro día.

(Continuando).

A los compañeros

Debido a un contratiempo de difícil solución por un lado y a la escasez de recursos pecuniarios por otro, muy a pesar nuestro nos hemos visto en la imprescindible necesidad de retardar la aparición del presente número de LA PROTESTA HUMANA.

Aunque muchos compañeros han contribuido con su obolo y sus energías al sostenimiento del periódico, no es todavía lo suficiente para que este tenga una vida asegurada e independiente, y el presente número, aparece ya con regular déficit que nos obliga a solicitar un nuevo esfuerzo de los amantes de la propaganda.

Los compañeros deben tener en cuenta además que LA PROTESTA HUMANA no limita su radio de acción únicamente a la República Argentina.

Continuamente recibimos pedidos de paquetes de España, Cuba, Puerto Rico etc. donde la publicación de periódicos anarquistas es prohibida, a los cuales nos veríamos en el caso de no poder atender por los gastos de flete y franquicia que ello implica si el apoyo que solicitamos nos faltaba.

Para que los compañeros puedan formarse una opinión de la parte económica del periódico, en el próximo número publicaremos el balance de cuentas correspondiente al primer trimestre.

La Anarquía

La anarquía, el sistema del socialismo sin gobierno, tiene un doble origen. Es un producto de dos grandes movimientos del pensamiento, en el terreno económico y político que caracterizan nuestro siglo y particularmente estos últimos cincuenta años. De acuerdo con todos los socialistas, los anarquistas sostienen que la propiedad privada de la tierra, del capital y de las máquinas, que ha durado demasiado tiempo, está condenada a desaparecer, y que todos los medios de producción deben convertirse en propiedad común de la sociedad y ser usado en común por los productores de la riqueza social. Y de acuerdo con los más avanzados representantes del radicalismo político, sostienen además que el ideal de la reorganización política de la sociedad, consiste en una situación de cosas, en que las funciones del gobierno estén reducidas a lo mínimo y le sea restituida al individuo su plena libertad de iniciativa y de acción, para satisfacer, mediante grupos y reuniones libremente constituidas, toda la infinita variedad de las necesidades humanas.

En cuanto al socialismo, la mayoría de los anarquistas llega a su última conclusión, esto es, a la completa negación del salariado y al comunismo. Y respecto a la reorganización política, llegan a dar un ulterior desarrollo a la parte ya citada del programa radical, a la conclusión que la meta última de la sociedad consiste en reducir a la nada la función del gobierno, es decir, a la sociedad sin gobierno, a la anarquía.

Los anarquistas sostienen además que siendo éste el ideal de la reorganización social y política, no debe dejarse para los siglos futuros, sino que por el contrario, sólo serán vitales y provinciales para la humanidad, las modificaciones del organismo social que concuerden con el doble ideal social y que se acerquen a él.

EMILIO DARNAUD

Mas infamias en España

En *Le Petit Peinard* de París ha aparecido la siguiente carta que demuestra una vez más la manera inquisitorial como son tratados nuestros compañeros en Barcelona y los sentimientos de solidaridad que existen entre el pueblo y los anarquistas.

Barcelona 3 Julio 1897.
Compañeros, estamos en plena inquisición, que los redactores del *Peit Peinard* lo juzgan.

Hace algunos días los compañeros inocentes como todos los otros—pero que fueron condenados en el proceso de Montjuich, a 20, 18 y 10 años de trabajos forzados salieron de esta ciudad.

La manera como fueron tratados en esta expedición es lo suficiente para probar que la Inquisición continúa funcionando en España.

El día de la conducción, a las 9 de la noche, la guardia civil suizó al castillo de Montjuich.

Los veinte infelices les fueron entregados amarrados sin decirles donde iban a ser conducidos ni permitirles tomar las ropas ni otros efectos, siendo conducidos a la cárcel nacional.

Nuestros compañeros pasaron la noche allí sin poder dormir, siempre amanillados.

A las 6 de la mañana sin darles de comer ni beber, salieron de la cárcel escoltados por un ejército de gendarmes y policías.

A pesar de que el traslado de los condenados se había mantenido secreto, algunas familias y amigos de nuestros compañeros se habían enterado de la noticia y fueron a esperar su salida en los alrededores de la cárcel.

Los presos salieron: algunos desnuda la cabeza, otros sin chaqueta ni blusa, dos descalzos, todo porque en Montjuich no se les permitió que tomaran sus ropas.

En la esquina de la calle Lealtad la guardia civil de a caballo estaban alineados; pero las familias, los amigos y el pueblo que se había reunido al ver el miserable estado de nuestros compañeros, estalló en un unánime grito de indignación y de protesta.

Los gritos de ¡asesinos!... ¡Dejadlos!... salieron de todas las bocas.

A su vez los condenados gritaban: ¡viva la anarquía!

¡Abajo la Inquisición! ¡Somos inocentes! ¡Se nos ha torturado!

Las familias se aproximaron a los presos para entregarles algún dinero y ropas, pero las bayonetas se interponen y rechazan éste acto de humanidad.

El rebelde cortejo siguió su ruta por la Ronda de San Pablo, Universidad y San Pedro hasta la estación de Zaragoza en medio de la indignación y de las protestas populares. La inocencia de nuestros compañeros no ha sido dudada por nadie.

En la estación, los gritos de ¡asesinos! ¡Miserables! redoblaron. Los gendarmes rechazaron brutalmente a los padres, esposas e hijos que querían despedirse por última vez de los prisioneros.

Ante una tal iniquidad, el hermano del prisionero José Pons, no pudiendo dar el último saludo a su hermano, saltó sobre un gendarme y lo hubiera estrangulado a no ser por el gran número de policías. Fue arrestado y conducido a Montjuich escoltado por una bandada de espías e inquisidores, dos para aplicar la tortura, Mayans hijo.

El infeliz Pons aprenderá ahora en los calabozos de la negra é infame fortaleza lo que en España vale en el reinado de Cánovas (?) tener sentimientos humanitarios.

Los 20 anarquistas y 15 otros pobres diablitos que salían también para los presidios, fueron amontonados en un vagón de carga.

Siempre amanillados y sin poder sentarse por falta de lugar, hicieron así el viaje hasta Zaragoza.

Allí fué preciso cambiar de vagón a alguno de los presos para evitar la muerte: no habían comido nada desde hacía treinta horas, la falta de alimentos y la asfixia les tenía desvanecidos.

Después fueron conducidos a Madrid y alojados en la «Cárcel Modelo» de donde saldrán para los presidios definitivos.

He aquí como son tratados en España los hombres que descontentos de la actual sociedad osan entrever otra que proporcione el bienestar y la felicidad para todos.

Cuando se ve por las calles, a ojos de todos, a los miserables esbirros del gubernamentalismo, del capital y de la clericalidad proceder con tanta ferocidad ¡quién dudará de que la Inquisición ha sido de nuevo restaurada?

Indul es decir que la prensa española tan degradada como los crápulas que en España gobiernan, no ha dicho esta boca es mía. No le faltara lamentos y lloquioses a esa prensa servil para el asesino Cánovas causante de tantos horrores.

¡Canallas!...

Orgía Monacal

Poco después de muerto el abad y elegido uno de los nuestros muy ignorante y grosero, ganamos un plecto de gran cuantía gracias a nuestra influencia. Al mismo tiempo las monjas, nuestras vecinas, recibieron una cuantiosa herencia.

—Esos acontecimientos deben ser celebrados, dijo el padre Rodrigo, que era el travieso interventor de maldades. Y en efecto, se dispuso una orgía monstruosa.

El gran salón alto que daba a lo interior estaba adornado por mí, siguiendo el plan de aquel monje. Treinta sillas rodeaban la mesa, puesta al estilo de los potentados: luces, aparadores, divanes, perfumes y cuanto puede existir y halagar los sentidos, todo estaba allí en orden. En el testero principal un gran armario cerrado con su mesa delante en la que había dos candelabros, ocultaba algo que no me quise enseñar al maldito monje.

Cuando la comunidad observante se hubo acostado, a eso de las diez, entramos todos en el salón ya iluminado. Aún no habíamos tomado asiento, cuando un jovial se escapó de todos los labios: 15 monjas jóvenes en su mayor parte, jamonas muy aceptables algunas, entraron en la sala vestidas con sus hábitos y tomaron asiento, eligiendo cada una su compañero.

Acababan de llegar por la mina.

Dió principio la comida, servida por dos legos y una lega, todos de confianza. Aún no terminado el primer plato, apareció un nuevo personaje, un fraile dominico que vestía con elegancia su hermoso traje, era un inquisidor de los más rectos y temibles; una de aquellas monjas era su... confesada.

—Santo Domingo saluda a San Basilio, dijo estando en pie en el umbral, y se asoció a la alegría.

—Adelante, gritaron todos a una, y no se sabe más de santos donde están los ciegos del placer y de la verdadera dicha.

El fraile tomó asiento al lado de su amiga y la fiesta continuó. Al principio no se oía más que el ruido de las mandíbulas y alguna que otra ocurrencia celebrada con risas; pronto la animación fué general.

Las luces brillaban produciendo variados cambiantes en la plata de la rica vajilla ó en las copas llenas unas de vinos rojos y otras de color de topacio.

La orgía fué poco a poco acercándose a su período aligido, los brindis más impíos se sucedían y eran acogidos con carcajadas y choques de los vasos.

—¡Por los tontos que nos enriquecen! decía uno. ¡Por el exterminio de los curas! El dominico se levantó y rodeando la cintura de su confesada, una monja gruesa y redonda, con los ojos de fuego, dijo: «brindemos por el misterio de la Encarnación... humana», y ambos apuraron el contenido de su copa entre aplausos y vivas.

Desde aquí dió comienzo el desenfreno; las parejas se miraban con ardor creciente. Las manos empezaban a extralimitarse y los rostros se iban acercando: no sé de dónde salió el ruido de un beso y luego el de ciento. Un monje iba a tomar la copa para brindar, pero el diabólico Rodrigo lo detuvo diciendo:—Espera, es ya hora de brindar como verdaderos preocupados y dirigiéndose a los legos: ¡muchachos! ¡dijo sacad esa plata.

Abrieron un arca muy grande en la que nadie había reparado, y en un instante sacaron de allí... los vasos sagrados: la mesa se llenó de cálices y copones de plata y oro, sencillos unos, y verdaderas obras artísticas los más. El vino circuló, y cuando el fraile intentó brindar, fué de nuevo interrumpido por mí.—Para brindar, exclamé, con esas copas, y que este festín sea realmente babilónico, es necesario que nos vistamos las ropas sagradas.

—¡Bien pensado! gritaron, y al poco rato ostentábamos todos, hombres y mujeres, cuál una casulla encarnada, cuál una dalmática verde, este una capa pluvial blanca riquísima, aquella una planeta morada de terciopelo y oro; el conjunto era magnífico, sorprendente, rico de luz y colorido.

Entonces el fraile, con un copón en la mano, dijo: brindando por la divina Eucaristía, el dios Pan que tantos vagos engorda... El choque de los cálices produjo un ruido argentino y armónico en demasía.

—Mejor haríamos en brindar por el purgatorio, mina de oro inagotable, sin la cual el dios Pan no sería tan venerado—gritó una monja, teniendo en la mano el cálice, que apuró de un trago, después de charlar con todos los demás.

—Hay que despreciar a la obesa sacrosanta, dijo el P. Rodrigo porque está ahí; pronto aparecerá entre nosotros.

—¿Que dices? tronera, le gritaron algunos.

—Que os preparaba una sorpresa que no merecíes, imbéciles; ved y admirad mi

ingenio; y al decir esto, abrió las puertas del armario, y apareció bajo un dosel, la custodia, y en ella el viril con la santa forma...

El estupor fué grande y luego una carcajada general acogió aquella diabólica sorpresa.

—¡Ah! lo tenéis! lo he sacado de su estrecha prisión del sagrario para que tome parte en la fiesta, ya que nos proporciona tantos bienes. ¡Miradle qué blanco es! Sea, pues, el blanco de nuestras alegrías como lo será de la rechilla de las venideras generaciones que se admirarán de que un día la humanidad haya sido tan necia. Entonces los comensales, acomodando en los ya turbados cerebros la idea del blanco, empezaron a arrojar al viril huesos de aceitunas y de otras frutas, cortezas de naranja y residuos de la comida, en medio de una ruidosa algazara.

—¡Increíble me parece tamaño profanación.

—La cosa no paró aquí, olvidados el viril para acordarnos de más viriles ocupaciones. Medio ebrios y sin respeto alguno cometimos las mayores profanaciones allí ante el sacramento. Unos rodando por el suelo, otros en los sofás, armados a las paredes ó recostados en los sillones, perdimos todo pudor; ¡espectáculo abominable! las ropas sagradas y las monásticas se plegaban dejando ver las carnes; aquello duró largo rato hasta que las luces fueron apagándose.

—Ése es el mayor pecado de toda su vida, hijo mío.

—Nunca me arrepentiré de él lo bastante; pero no lo puedo remediar, siento más dolor por mis pecados contra el prójimo.

—¿Y como acabó aquella cena infernal?

—Más impiamente que Vd. puede imaginarse. Estaban ya casi todos por el suelo cuando aparece el P. Rodrigo, que se había ausentado un instante, dejando a su parca en el suelo, con las carnes macubiertas por el hábito; venía tambaleándose, la capa pluvial de tizal de oro, torcida, una mitra en la cabeza echada hacia atrás, en una mano una botella y en la otra una pistola.

—Que tres ahí! les dijeron balbuceando algunos; mira lo que haces, ¡borrachos!

—Yo puedo tenerme ¡cobardes! prestándole un momento de atención.

La sala estaba ya medio a oscuras, solo ardían tres luces delante de la custodia; en la sombra se veían los bultos de los botellas, platos, copas rotas y muchos vasos sagrados; un lego roncaba abrazado a la legal roliza que le había ayudado a servir la mesa. ¡Atención he dicho! gritó con voz avinada y tambaleándose a su pesar. Mirad esa custodia, en ella está el Dios de los crédulos dicen que su ira no tiene igual y sin embargo, ha visto como hemos conculcado toda su ley... ¡digo bien!... ¡Válala... un Dios! ni un milagro siquiera... ¿si? pues yo le trataré como se merece... y encarándose con la custodia dijo algo más firmemente:—¡Dios de farsas que no te has atrevido a confundirnos, yo te desprecio y quiero ser el primero que te trate como mereces, ¡gotmal! y apuntando, en medio del estupor general disparo contra el viril.

Al estampido de la pólvora se mezcló el ruido de los cristales de la custodia hechos pedruzcos, y nada más se oyó; el fogonazo apagó las luces, el fraile cayó al suelo y pronto no se oyó más que el ronquido de todos aquellos borrachos que dormían en la oscuridad.

Al día siguiente, los fieles que entraron al abrirse la iglesia y los que pasaban por delante de ella, todo lo veían en orden y al escuchar la solemne salmodia, decían muy ajenos de lo que había sucedido:

—La verdad es, que aunque tengamos sus defectos, los monjes sirven al Señor mejor que nadie en el mundo.

(De los Secretos de la confesión), por Constancio Miralta, (Presbítero).

Los menores en la Penitenciaría

Este es el título que ha servido de pretexto a un rasca papel, que tiene pretensiones de Filósofo-Criminalista, para coleccionar una punta de necesidades de las cuales no daremos más que una muestra por aquello de que para muestra basta un botón. Allá va el bulto. Dice el autor que la vista de los menores criminales entristece el corazón lo que prueba que el suyo es sensible y que es necesario resolver el fatídico problema de la criminalidad. Y ahora va lo bueno. Cuando suena la hora de la comida, los criminales acuden presurosos, se agrupan con ansias de satisfacer su estómago, pues no han tenido la desgracia de perder el instinto de la alimentación???????? Santa Bárbara madre mía! Pero, por Dios y por los santos, señor Filósofo-Macano-

Criminalista. Vd. ha dicho que la mayor parte de los detenidos o condenados lo han sido por robo; si han robado ha sido para satisfacer el hambre y si hubiesen perdido el instinto de la alimentación no hubiesen tenido necesidad de robar de lo que resulta que con suprimir ese instinto se suprime la criminalidad.

Y ahí tienen Vdes. como Peregrullo ha resuelto el problema de la criminalidad, y al mismo tiempo el no menos fatídico de la cuestión social, porque perdiendo el obrero ese maldito instinto se acabaron las huelgas, revoluciones etc. Recomendado a los ingenieros de nombre y de profesión.

Celda H 10. Este fue abandonado por sus padres a su hermano que era ladrón. Es epiléptico; sufre ataques frecuentes, algunos días hasta tres ó cuatro veces.

De este niño abandonado, enfermo y hambriento, de la sociedad y del Juez, de tripas gordas, que lo condenó en su nombre, cual es el criminal? Contesten los criminalistas!

Es en una celda estrecha y húmeda ó en un cuarto limpio y sano con los cuidados que requiere la terrible e incurable enfermedad que lo aqueja que debería estar ese desgraciado menor que sufre 3 ó 4 ataques diarios? Contesten las justicias!

A esos criminalistas tan Lombrosianos como chabones que depositan sus insinuidades a lo largo de las columnas de los grandes papeles *Nación* y *Prensa* les recomiendo las líneas siguientes de un gran pensador que por causa de sus opiniones republicanas fue encarcelado y perseguido durante gran parte de su vida.

«El robo, el homicidio, el adulterio, y el estupro no son aberraciones, son explosiones de pasiones violentas y comprimidas, son actos horribles que denuncian necesidades y sufrimientos; no acusan los vicios de un hombre sino los de la sociedad que busca después ilusionarse sobre su propia culpabilidad vengándose de la de otro a quien debía haber dado mejor dirección. Verse faltar de todo lo que otros tienen en abundancia, es una tentación satánica a la cual los hombres no pueden resistir a cada momento.

Queréis suprimir el robo, haced que cada uno tenga ampliamente lo que necesita.»

RASPAIL.

Reuniones y grupos

Aunque tarde, fuerza es que nos ocupemos del anunciado meeting de obreros desocupados celebrado el 1º del presente mes. Mueven a ello, el no haber visto entre los muchos perdidos del meeting han hablado, una reseña fiel y verdadera expuesta en *La Montaña*.

El teatro Doria re-ultó insuficiente para contener los cinco mil obreros aproximadamente; que acudieron a la reunión, y de los cuales muchos tuvieron que quedarse en la calle.

Abierta la sesión, hicieron uso de la palabra varios oradores, exponiendo la misera situación del proletariado en la Argentina, donde tanto se habla de bienestar y de felicidad obrera.

Terminada la reunión, los asistentes se dividieron en varias columnas, que recorrieron en manifestación por las calles Rivadavia y Moreno al centro de la ciudad. Frente a la redacción del diario *La Prensa*, la columna que se dirigió por la calle Moreno, hizo una manifestación hostil al decir que había propuesto fueran los obreros a trabajar al Chaco. Uno de los tableros colocados en la puerta para la colocación de diarios, resultó hecho a ficos.

Otra columna dando vivas a la Revolución Social y Anarquista, recorrió las calles Florida y San Martín. En esta calle, varios agentes de policía intentaron disolver la manifestación, machete en ristre; pero los obreros se defendieron valerosamente.

Algunos agentes de policía resultaron heridos y desarmados, desapareciendo luego todos como por encanto. De este choque, cinco obreros resultaron detenidos y puestos en libertad más tarde, por orden del juez, que no encontró por qué procesar los.

En varios puntos se improvisaron tribunas pronunciándose discursos altamente revolucionarios.

A la llegada de la noche disolvieronse los manifestantes.

Media docena de socialistas escandon su miedo, dando vivas al partido obrero argentino y otras hierbas.

La prensa burguesa como es costumbre, condoliase al día siguiente, de que la policía no hubiera ametrallado a los obreros, sin calcular que si la manifestación de ambrientos respetó los depósitos donde los acaparadores guardan los víveres, quizás no se hubiera conforjado con dejarse ametrallar.

La burguesía argentina ha recibido ya la primera intimidación de parte de los obreros.

La crisis y el mal estar aumenta, y todo hace prever que esa situación, en lugar

de mejorar empeore, trayéndolo consigo días de los explotadores no han de serles muy simpáticos.

El mismo día tuvo lugar una reunión de propaganda convocada por el grupo *Tierra y Libertad* en la barriada de Constitución, a la que concurrieron buen número de trabajadores que escucharon con satisfacción la exposición de las teorías anarquistas.

El mismo grupo había convocado una reunión para el 15 del corriente, que fue prohibida por orden del comisario de la sección. No obstante, la reunión llevase a cabo en otro lugar.

Ese comisario había principiado ya a ejercitarse en la aplicación de las leyes represivas (?)

El día 6, el grupo feminista dió una conferencia, versando el tema sobre la mujer y su emancipación.

El conferenciante expuso a grandes rasgos la condición de la mujer de nuestros días, ignorante y esclava de los prejuicios y de la familia. Hizo notar la lucha emprendida por el sexo femenino en muchos países, para penetrar en las carreras de las artes de las ciencias, considerando esto como una prueba de que la mujer es tan apta como el hombre para el estudio, y tan útil como él a la sociedad; terminando por declarar que la mujer debe y puede mediante la ilustración, mediante su desarrollo intelectual, llegar a la completa emancipación.

El día 7, otra conferencia anti-patriota tuvo lugar en el mismo local. Hicieronse además otros discursos, y terminó la reunión con el canto de himnos revolucionarios en varios idiomas.

El grupo Los Ácratas tiene en prensa el folleto titulado *Capacidad revolucionaria de la clase obrera*, que será repartido la semana próxima.

Dirigirse para los pedidos a Ferdinand Antonini, Casilla de Correo núm. 1114 B. Aires.

En la barriada de Almagro se ha constituido un nuevo grupo titulado *El Libertario*. Se propone difundir las ideas anarquistas por medio de reuniones, periódicos y folletos en aquellos contornos, a la vez que ayudar al sostenimiento de las publicaciones anarquistas.

Adelante compañeros, energía y constancia, hasta derribar la sociedad que nos esclaviza.

Un grupo de compañeros ha tomado la iniciativa de organizar una velada sociológica, artística y literaria, a beneficio de la propaganda, en la que se representará en castellano, el hermosísimo boceto dramático de P. Gori *Primer Mayo*, y algunas otras composiciones revolucionarias.

Los compañeros que simpatizan con esta iniciativa y deseen prestar su concurso literario o artístico, pueden avisarse con el grupo iniciador los Lunes por la noche, en el almacén del Ejército Argentino. Calle Pasco y Garay.

El grupo *Progreso y Libertad* de la Plata, ha publicado la siguiente circular:

«CERTAMEN SOCIALISTA LIBERTARIO INTERNACIONAL.—El grupo *Progreso y Libertad* a todos individuos, grupos, círculos, periódicos, sociedades de resistencia y secciones anarquistas.

Aproximándose la fecha de la publicación de la circular convocatoria dando a conocer los temas propuestos y las bases para el concierto de este Certamen, rogamos a las colectividades e individuos arriba indicados, desplieguen mayor actividad, si con su concurso quieren cooperar a la realización de acto tan trascendental para la conquista de la Fraternidad y Libertad humana.»

TRAICIÓN

De tal puede y solo debe calificarse, el audaz golpe de mano que el gobierno de esta Res.—pública intenda dar a las libertades ya por mil conceptos efímeras del pueblo.

El servicio obligatorio que se va a sancionar si el pueblo no intenta y consigue por todos los medios a su alcance impedirlo, es a nuestro modo de ver, la más grande de las traiciones, la mas retrógrada y autocrática de las evoluciones sociales.

Pudieramos fácil y plenamente demostrar la inconstitucionalidad de la tal Ley—Proyecto—y si no nos detenemos en ello hoy es por dos razones.

La primera es que la ley, burda farsa cómica patraña que solo para engañar a los tantos y microcefalos, son inútiles en todo caso y no hay prevision, posible para poderse asegurar de ellas y

pronorse a cubierto de la acción envolvente y de absoluta—autocracia que para perjuicio del pueblo desarrollan.

La segunda salta a la vista no necesitamos manifestarla todos la saben.

Hay dos puntos que considerar en las miras que esa ley lleva en sí.

El primer punto puede considerarse mirando, o bajo la faz política que es a nuestro modo de ver la mayor, sino única causa de ella.

El gobierno actual, maniquí, juguete del famoso general influido por este ultimo, trata de conseguir la sancion del proyecto en cuestion, por esta causa. El general aspira a la presidencia como todos sabemos, los partidos opositores, se han coaligado en su contra, lo que hace imposible no diremos pero sí muy difícil el triunfo del tal general. Este, ne parece no estar satisfecho con los famosos 60 millones del nomenos famoso puerto ansia a todo trance la presidencia, para obtener la cual, dice no reparará en nada—iré hasta a las armas—se asegura que dijo.

Todos saben que el general es el mas prestigioso de todos entre el elemento oficial del Ejército.

Primero se aseguraba que a la movilización obligatoria de la G. Nacional, seguiría el licenciamiento del Ejército actual: ahora ya se dice que esto no será posible.

Ahora bien, la mayoría de la G. Nacional es contraria al General. Lo hemos visto el pasado Domingo, movilizándola y poniéndola bajo la férula inmediata de los oficiales adictos al General y que otra cosa podra hacer que obedecer y obediendo—servir de instrumento para poner un mandan al pueblo?

Hay mucho de extraño y negro en todo esto, pero nosotros no nos espantamos de ello ni nos asombra.

Hemos oido cuando el ultimo enrolamiento obligatorio lo siguiente:

El Arzobispo hacia gestiones para obtener ciertas prerrogativas en dinero, el ministro—ramo alegaba la imposibilidad de concederle lo que pedía, no obstante el Arzobispo no desmayó en sus empresas, y despues de muchas idas y venidas, conferencias y téés privados se convino en esto.

Decretar una nueva movilización obligatoria, obligando ademas a todo ciudadano que tuviera que enrolarse a presentar una fé de bautismo que, por supuesto, daban las curas previo pago lo que les daba la gana cobrar, pese a disposiciones y ordenes que bajo cuerda se habia convenido en no cumplir.

El resultado todos los sabemos. La segunda mira es la practica y de ella trataremos mas extensamente en el próximo número, pues es la que mas engaña al pueblo, la que mejor se presta a cubrir y dar forma de no sabemos que llamarle, a los apetitos jamas satisfechos de esos chaceales de los pueblos.

BIBLIOGRAFIA

Han visitado nuestra redacción las siguientes publicaciones:

DE LA CAPITAL.—*La Montaña*—nº 8, Periódico socialista revolucionario: aparición quincenal.

—*La Vanguardia*, órgano del partido obrero socialista Argentino.

—*Ciencia Social*, importante Revista mensual de Arte, Sociología y Letras. 1 º trimestre, Corrientes 2041.

—*Constancia*, Revista Esperitista.

—*XX de Septiembre*, Semanario anticlerical de caricatura.

—*La Autonomía Individual*, periódico libertario: aparece cuando puede.

—*L'Avenir*, Comunista-Anárquico. Aparición quincenal. G. Consorti. C. Correo nº 739.

DE CORRIENTES.—*La Escuela Positiva*, Revista mensual. Año III nº 30. Publica un selecto material de historia, ciencias y letras.

DEL BRASIL.—*Echo Operario*.—Órgano de la clase operaria. Se publica en Rio Grande do Sud.

DE PORTUGAL.—*O Trabalhador*, periódico anarquista que se publica en Porto. Largo da Fontinha, 50.

DE FRANCIA, *Les Temps Nouveaux*.—Semanario anarquista que ve la luz en Paris. Publica buenos trabajos sobre sociología, 140, Rue Mouffetard.

—*Le Libertaire*, Semanario anarquista: Publica buenos trabajos de agitación y propaganda 5, rue Briquet (Montmartre) Paris.

DE AUSTRIA.—*Der Zeitgeist*. Órgano socialista. Aparece en Viena.

DE ESPAÑA.—Publicado por los compañeros de la Coruña, hemos recibido traducido al español el importante libro de A. Hamón. *El Socialismo y el Congreso de Londres*. Es lena interesante reseña de los actos de transigencia y de autoritarismo de los demócratas socialistas en el último congreso obrero internacional. Dicho libro es a la vez un compendio de historia universal del socialismo, con datos aproxima-

dos del número de los adeptos de todas las fracciones socialistas y anarquistas de todos los países, su táctica y aspiraciones. Los compañeros de La Coruña son merecedores del apoyo de todos los anarquistas por la decisión con que trabajan y el buen acierto en la elección de sus publicaciones.

Suscripción voluntaria para hacer que salga semanalmente LA PROTESTA HUMANA. LISTA NUMERO 5.

Suma anterior \$ 208,69

En Roma 0,20; S. R. 0,20; Un cigarrero 0,20; Nois de Tona 1,00; Sobrante 0,50.
Para la madre de Pallas del Rosario Tucisense enemigo del burgues 0,50; Acciaro 0,50.

De la Librería Sociológica

Vicente Grace 1,00; Fructuoso Rodríguez 0,50; F. D. 0,10; Un emigrante 0,20; Juan Pelli 0,25; Un anarquista 0,45; Angel Spezzferri 0,10; Cocherio 0,10; Pasquale 0,20; El 33 0,10; E. P. 0,30; C. J. 0,10; Alfredo Merlo 1,50; Feminista 0,20; Un aprendiz 0,20; Por un globo 0,25; N. X. 0,35; Un inventor que salió inventado 0,20; Antonio T. 1,00; Un hecho de familia 0,50; Capone 0,10; M. P. 0,50; 1900 0,22; Manu Ramos 0,20; Franz 0,25; Tosi 0,50; D. Peter 0,50; Tolina 0,50; Un aflamato 0,50; Santino 0,40; Higinio Cuervo 0,50; Oliveras 0,50; Siempre firme en la idea 0,35; Un orfede A. C. 0,50; Julio Rocatagliata 0,20; Por hay 0,20; No pongas 0,20; Si ponga 0,10; Borda 0,10; Como quieras 0,20; El pido 0,20; Un catalán 0,20; Un tigre 0,15; Un fulano 0,10; Nesbu 0,10; Barcelona 0,10; Otro 0,10; S. Vicente 0,25; Un bolido 0,20; Un propagandista 0,30.

Grupo los de heredades—José Y. Yazuque 0,20; Pipo 0,30; Uno que quisiera estengir la largosía de la casa rosada 0,40; Ramos 0,20; Puñalada al burgnés 0,20; José sin Patria 0,60.—Total \$ 1,80.

INTERIOR

De Rosario.—Por conducto de Esteban Corte 2,00.

Del Tandil.—Enrique Mariane 0,35; D. Sacchetti 0,50; R. Nelli 0,50; A. Gatto 0,50; S. Scotiero 0,30; Fatto apposta 0,40; E. Mariacale 0,30. La piedra movizada del Tandil 0,50; Una scombressa fra due compagni 0,20; Scotiero perdiogiornate 0,10; Scansa fatica 0,50. Total \$ 3,85. Cuya suma viene repartida para *La Protesta Humana* y mitad para *L'Avenir*.

De Lujan.—P. A. C. 1,00; L. E. B. 1,00.

De Montevideo.—C. C. 0,30; Ni Dios ni amo 0,30 El de ahora 0,10; Segura de Espartaco 0,10. Total 0,70 centavos o equivalentes a \$ 1,35 moneda Argentina.

De Rosario.—Grupo de Estudios Sociales—(Lista publicada en el n.º 28 de *L'Avenir*) ps 2,35.
De San Juan.—Modesto Calvo 0,50.

De Rosario.—Un viejo pandero 0,20; Total \$ 28,22.
De Montevideo.—C. C. 0,30; Ni Dios ni amo 0,30 desea la revolución Social 0,20; Uno que grita abajo la explotación 0,10; Cabeza de Obispo 0,10; Uno de la India 0,20; Uno cualquiera 0,10; Uno que se llame el L. E. B. 0,20; A la revolución social 0,10; Un aburrido de trabajar 0,10.

De Montevideo.—B. B. 0,30. Un sapatero anarquista 0,20; Lo que sigue 0,20; Un compañero 0,10; Otro mas 0,20; Otro mas 0,20. Total en moneda nacional recibimos \$ 4,40.

Villa Constitución.—J. Brano 1,00; Un corne 1,00.

Total \$ 247,71.

Para la madre de nuestro compañero Paulino Pallas, hemos recibido los siguientes donativos: Per conducto de la Librería Francesa \$ 5,00. De Merlo.—Andrés Mazzini \$ 0,50.
De Rosario.—Miguel Vita 0,50.—Total \$ 6,00.

Correspondencia administrativa

Capital.—A. R.—Recibida la tuya y mandamos periódicos. Van también a N. C.

Mendoza.—P. Escribimos.

Rosario.—M. Y. Va paquete.

Pasado a *Ciencia Social* los dos pesos y entregadas las tres escrípciones voluntarias.

Rosario.—L. C.—Recibimos dos pesos. Servida la nueva suscripción. Los números fueron como siempre.

San Juan.—M. C.—Servidos los números que le faltaban.

Villa Constitución.—R. M.—Recibidos 6,50. Pasados 2 \$ a los «Ácratas» y lo demás para *La Protesta Humana*.

La Anarquía La Plata. Un compañero nos pide los números 18 y 21 ¿Podéis mandarlos?

Capital.—Principiante.—Ese tema lo hemos ya tratado.

Rosario S. Fé—G. Ciencia y Progreso. Recibidos folletos.

Estación-Epú—Pel A. B. Recibida carta pero no el peso que dice.

"La Protesta Humana"

Se halla en venta en las librerías: Corrientes 2041, Esmeralda 574, Rivadavia 2339 y en todos los kioscos de la capital.

Se admiten suscripciones en la «Librería Sociológica» Corrientes 2041 y en la «Librería Francesa» Esmeralda 574.

"L'Agitazione"

Este valiente periódico anarquista que se publica semanalmente en Aconca (Italia), se pone en venta en la Librería Sociológica, Corrientes 2041.

En la misma librería se admiten tambien donativos a favor del citado periódico.